

Juan Luis LORDA, *San Juan Pablo II, Papa y pensador cristiano*, Madrid: Palabra («dBolsillo», 907), 2020, 159 pp., 12 x 18, ISBN 9788490619827.

Este pequeño volumen recoge varios artículos, en su mayor parte divulgativos, sobre la figura del Papa santo, con una mayor tendencia a la síntesis que al análisis. Con su habitual estilo breve y esencial, Lorda nos brinda en primer lugar una semblanza biográfica sobre Karol Wojtyła (pp. 13-47), seguida de una reseña sobre la participación del joven obispo polaco en los trabajos conciliares en torno a la *Gaudium et spes* (pp. 49-77), un rápido recorrido por el pontificado de Juan Pablo II (pp. 79-105) y un balance de dicho pontificado (pp. 107-121). Útiles son también la cronología y la guía bibliográfica finales. El autor nos ofrece aquí un rápido y bien definido retrato de las ideas filosóficas de Wojtyła, sobre todo en lo que se refiere a su formación tomista y fenomenológica, antropológica y personalista al mismo tiempo, así como a sus conocidas actitud reflexiva y capacidad de diálogo. A esto se une su participación en el Vaticano II, sobre todo en la Declaración *Dignitatis humanae* y en el capítulo cuarto de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, en lo que se refiere a la antropología teológica.

Más interesante resulta todavía el empeño que puso el obispo polaco en aplicar las enseñanzas conciliares en su propia diócesis. Aquí pasará de los problemas antropológicos a otros más sociales, con los que

se enfrenta más adelante. Lorda muestra su sintonía con el personaje reseñado y nos ofrece las claves para entender su figura y su pensamiento. En este sentido, menciona la intervención del filósofo polaco en la redacción de la encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI, a la vez que nos ofrece una somera valoración de la evolución de la Iglesia en el posconcilio, sobre todo en el mundo occidental. De igual manera, describe someramente el estilo de su pontificado (cfr. pp. 82 ss.). En este pequeño volumen son reseñados también de un modo breve los distintos acontecimientos del pontificado, así como el inmenso magisterio que nos legó el Papa polaco. La panorámica aquí ofrecida aporta síntesis y claridad al lector, si bien las repeticiones a lo largo de estas páginas resultan hasta cierto punto inevitables. En cuanto a este gran Papa, señala finalmente: «Evidentemente, no fue un teólogo académico o profesional en el mismo sentido en que lo fue su sucesor, Benedicto XVI. No tuvo la misma dedicación. En cambio, mantuvo a lo largo de su vida una profunda, constante y personal reflexión sobre los grandes temas de la fe, que acabaría teniendo un impacto definitiva en su persona y una inmensa proyección en la vida y en la mente de la Iglesia» (p. 133).

Pablo BLANCO